

EDITORIAL

La eclosión de la inteligencia artificial (IA) ha puesto el foco en la necesidad de que la educación contribuya al desarrollo de habilidades superiores del pensamiento. La IA aprende de los datos que recibe, por lo que, si estos reflejan prejuicios sociales o sesgos históricos, serán replicados en la generación de sus discursos. Es decir, los algoritmos, al priorizar ciertos resultados o patrones sobre otros, pueden inadvertidamente favorecer perspectivas, cuya repetición crea la ilusión de que existe un consenso mayoritario. Este contexto invita a la academia a cuestionar sus métodos y adoptar modelos educativos que estén en sintonía con las necesidades contemporáneas.

Cada vez se hace más urgente que las políticas educativas se centren en el desarrollo del pensamiento crítico (Walter, 2024) y en las habilidades emocionales. En otras palabras, cuestionar los discursos emanados de las herramientas de IA, en lugar de asumirlos como única verdad, contribuye a la formación de ciudadanos conscientes y profesionales autónomos. De igual manera, la creatividad se posiciona como una forma distinta de ver el mundo y construir saberes innovadores que las máquinas desconozcan. Así, este contexto exige la formación de profesionales que superen los niveles de dominio de las herramientas y sean capaces de aportar nuevas ideas en sus disciplinas. No obstante, la priorización del pensamiento divergente no desestima la posibilidad de que en el aula universitaria se integre la tecnología, pues su dominio forma parte del perfil competente.

En este sentido, el número 44 del *Cuaderno de Pedagogía Universitaria* ofrece valiosos aportes teóricos y prácticos que abordan estas problemáticas desde distintas perspectivas. Los artículos incluidos analizan críticamente el rol docente, presentan herramientas metodológicas y examinan experiencias que destacan el uso de recursos digitales como las redes sociales y las plataformas de video para fomentar la participación activa. Las investigaciones aquí reunidas presentan enfoques teóricos y prácticos que ofrecen aportaciones para repensar el quehacer pedagógico universitario.

El orden de los artículos presentados responde a su tipología en lugar de su tema. En primer lugar, se muestran los artículos científicos; en segundo lugar, los relatos de experiencias pedagógicas y, finalmente, las revisiones teóricas. Así, la edición se abre con el artículo de Itziar Rekalde-Rodríguez, titulado “El profesorado universitario ante la innovación educativa para el desarrollo sostenible: el caso del proyecto Campus Ocean”, en el cual se analizan los motivos que impulsan al profesorado universitario a participar en iniciativas de sostenibilidad educativa. Utilizando una metodología cualitativa de estudio de caso, la autora muestra cómo la motivación docente está ligada a factores institucionales y personales, lo que revela la capacidad transformadora y de aprendizaje continuo derivada de tales proyectos.

Por otro lado, Salvador Alejandro Alarcón Godoy y Carolina Henríquez-Rivas presentan la investigación “Diseño y validación de un instrumento para la observación de las prácticas preprofesionales del futuro profesor de matemática”, donde se detalla la creación de un instrumento confiable y validado científicamente mediante el juicio de expertos. Este está alineado al marco normativo de Chile y sirve para evaluar las competencias pedagógicas en la enseñanza de las matemáticas considerando tres dimensiones: disciplinar, pedagógica y didáctica-disciplinar.

La investigación de Mariana Alejandra Landau, Corina Rogovsky, María Pose, Graciela Manzur y Gabriela Piatti también se centra en la evaluación, pero se enfoca en las estrategias innovadoras. El objetivo de su investigación, “Estrategias de evaluación emergentes en Argentina durante y después de la pandemia”, fue caracterizar dichas prácticas a través de un abordaje cualitativo. Tras seleccionar una muestra intencionada a la cual entrevistaron, las autoras indican que las prácticas evaluativas se contextualizan en el ámbito profesional y evidencian una transformación caracterizada por la diversificación de formatos y la incorporación de tecnologías.

Por otro lado, en Ecuador, Edison Barba-Tamayo, Vanessa Montenegro, Ana Segura y Leonardo Collaguaz estudiaron cómo los estudiantes de Derecho y las autoridades educativas perciben el rol de los consultorios jurídicos en su formación. En “Competencias profesionales desarrolladas en consultorios jurídicos: perspectivas de actores educativos”, aplicaron un enfoque mixto caracterizado por el uso de la encuesta y las entrevistas, cuyos hallazgos revelan que la mayoría percibe un desarrollo significativo en habilidades como investigación jurídica, análisis de problemas, argumentación y ética profesional.

En el contexto dominicano, Suzana Bienvenida Hernández-Rosario, Miyosis Doraliza Mendieta-Hernández y Roberto Antonio Cabrera-Alcántara presentan “Técnicas de estudio empleadas por estudiantes de licenciatura en educación”, en el cual investigan las preferencias en técnicas de estudio mediante métodos cuantitativos y un alcance descriptivo. La investigación, tras aplicar la prueba *t-student*, destaca un uso significativo de estrategias pasivas y organizativas sobre las activas y reflexivas, por lo que proponen fomentar un aprendizaje más crítico y participativo.

En el segundo grupo de artículos, centrado en experiencias pedagógicas innovadoras, tenemos a Laura Mondéjar Muñoz y Rafael Ángel Rodríguez López, quienes exponen “Redes sociales y educación musical: una experiencia pedagógica en la formación inicial docente”. A través de una investigación-acción desarrollada con futuros docentes de primaria, evidencian cómo Instagram funcionó como un recurso eficaz para la enseñanza de la música, al mejorar la asimilación de contenidos y fomentar la interacción académica en un entorno digital accesible. En esta misma línea, Edwin Paniagua investiga la efectividad del video como recurso educativo para promover la participación estudiantil. En el artículo “Flip: el video como herramienta para el aprendizaje activo”, aplica la misma metodología, cuyos resultados demuestran que la plataforma Flip aumenta el compromiso y la interacción de los estudiantes, convirtiéndose en una herramienta preferida frente a métodos tradicionales.

Para finalizar, la edición aporta tres artículos con reflexiones teóricas pertinentes para el contexto actual. Desde un enfoque crítico, William Silva, en “Resistencias, giros y espacios de fuga: hacia una educación matemática y lingüística crítica- emancipadora”, cuestiona la estandarización educativa en la enseñanza de las matemáticas y el lenguaje. El autor argumenta a favor de una pedagogía crítica y emancipadora que fomente una enseñanza reflexiva, inclusiva y transformadora, capaz de desafiar las estructuras dominantes. Por su parte, Sofía Gómez Sánchez propone el ejercicio del arte de la memoria, vinculado al pensamiento crítico, como estrategia para potenciar el autoaprendizaje. En “El arte de la memoria y la oralidad como recursos para fortalecer el autoaprendizaje”, sugiere la recuperación de prácticas tradicionales de memorización conjugadas con procesos de pensamiento

crítico. A través de un análisis histórico-teórico y una propuesta didáctica, defiende la relevancia cognitiva de la memoria y la oralidad como métodos complementarios frente a la predominancia de la tecnología actual.

Por último, Guillermo Vanderlinde y Tamara Mera presentan una revisión de la literatura titulada “La resolución de problemas mediada por el aprendizaje en equipo” sobre la eficacia del aprendizaje basado en equipos combinado con estudios de casos. A partir de un análisis exhaustivo, sugieren enfoques híbridos y rigor metodológico para potenciar habilidades analíticas y colaborativas en contextos educativos universitarios.

Esta edición del *Cuaderno de Pedagogía Universitaria* se cierra con una interesante reseña del libro *El docente novel en educación superior*, de Maribel Núñez Méndez y María Carla Picón, como una propuesta formativa que busca acompañar al profesorado universitario en sus primeros años de ejercicio, mediante un modelo basado en la mentoría, la autoevaluación y la construcción de comunidades de práctica. Se destaca su aporte teórico y empírico al introducir herramientas como el cuestionario CUFIMED y al estructurar el proceso de inducción en dos etapas: acompañamiento inicial y mentoría recíproca. Así, este número 44 constituye un llamado a la reflexión y acción educativa innovadora, sustentado en propuestas que conjugan teoría y práctica para responder eficazmente a las demandas de la educación superior.

Referencias bibliográficas

Walter, Y. (2024). Embracing the future of Artificial Intelligence in the classroom: the relevance of AI literacy, prompt engineering, and critical thinking in modern education. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 21(15). <https://doi.org/10.1186/s41239-024-00448-3>